

POESIA



153



Nº 153

Enero - Junio 2011

Vol. XXVIII - Nº 1

Dirección: Víctor Manuel Pinto

Sub-Dirección: Carlos Osorio

Redacción: Adhely Rivero, Luis Alberto Angulo,
Lyerka Bonanno, Alberto Hernández,
Enrique Mujica, Arnaldo Jiménez,
Sergio Quitral, Néstor Mendoza
Pedro Téllez, César Seco, Francisco Ardiles.

Corresponsales: David Cortés Cabán (Estados Unidos)
Esteban Moore (Argentina)
Ramón Cote Baraibar (Colombia)
Mario Specchio (Italia)
María Baranda (México)

Portada: Lolly Giulia, Lauren Bianchi

Contraportada: Poema de Raúl Gustavo Aguirre

Diagramación: Departamento de Literatura U.C.

POESIA

Revista de poesía y teoría poética, fundada y editada por el Departamento de Literatura de la Dirección de Cultura de la U.C. desde 1971. Apartado de Correos 5164, Naguanagua 2005. Edo. Carabobo/Venezuela.
e-mail: revistapoesiauc@gmail.com

JOVEN POESÍA VENEZOLANA

5	<i>Luis Enrique Belmonte</i>
9	<i>Natasha Tiniacos</i>
12	<i>Lyerka Bonanno</i>
15	<i>Kework Topalián</i>
19	<i>Robert Rincón</i>
22	<i>Joel Rojas Carrillo</i>
25	<i>Luis Ángel Barreto</i>
28	<i>Eduardo Mariño</i>
31	<i>Jesús Ernesto Parra</i>
34	<i>Erika Reginato</i>
37	<i>Néstor Mendoza</i>
40	<i>Simonny Azul Urdaneta</i>
44	<i>Francisco Ardiles</i>
47	<i>Freddy Nãñez</i>
50	<i>Adalber Salas</i>
53	<i>Víctor Manuel Pinto</i>
56	<i>María Ramírez Delgado</i>
59	<i>José Delpino</i>
62	<i>Inti Clark Boscán</i>
65	<i>Dannybal Reyes Umbría</i>
68	<i>Willy McKey</i>
71	<i>Leonardo Alezones Lau</i>
74	<i>Luis Manuel Pimentel</i>
77	<i>Camila Ríos Armas</i>
79	<i>José Javier Sánchez</i>
83	<i>Carlos Duque</i>
88	<i>Santiago Acosta</i>
91	<i>Norys Saavedra Sánchez</i>
94	<i>Alejandro Silva</i>
97	<i>Vielsi Arias Peraza</i>

100
103
106
108
111
114
117
120
123
127

Mirih Berbin
Rodolfo Quintero Noguera
Teodoro Zabaleta Gotto
Luis Ernesto Gómez
Ricardo Zerpa Salazar
María Alejandra Rendón
Ximena Benítez
Ennio Tucci
Daniela Saidman
Textos y Autores

En junio del año 1971 –fecha en que se publica el primer número– la revista *Poesía* tuvo como interés fundamental propiciar el acercamiento entre los jóvenes poetas del país, del continente y de las voces más resaltantes de la poesía contemporánea. Siempre, claro está, desde varias perspectivas y sin ánimos de fundar escuelas literarias, modelos o jerarquías. En este mismo sentido, existió la idea de ofrecer, a través del diálogo creativo y reflexivo, un corpus que diera cuenta de las inquietudes y voces de una parte considerable de la poesía actual.

Hoy, 40 años después, la revista aún conserva ese interés inicial. El poema y la teoría poética –caras inseparables– continúan perfilados como los motivos que han permitido que *Poesía* tenga identidad y esencia distintiva. Este número conmemorativo brinda una visión panorámica de la joven poesía venezolana.

¿Poeta joven o joven poesía? ¿Es la edad del poeta la que adjetiva su creación? ¿Es la irreverencia ante el formalismo y la tradición la que califica de joven la labor poética? Pensamos que el trabajo y la disciplina son formas de rebeldía más elevadas que nada tienen que ver con la edad, el tremendismo o el arrimarse a la sombra de los fáciles estilos de moda. Enmarcada en esta visión hemos querido presentar esta muestra, por el aliento y el estilo de cada texto, por sus semejanzas y oposiciones y, en ningún caso, por el sentido cronológico.

Nuestro agradecimiento a la Universidad de Carabobo quien ha respaldado cada nueva edición, permitiendo que la revista aparezca sostenidamente: 40 años de vida editorial materializados en 153 números. Una cifra importante, si nos remitimos al reducido alcance y a la poca continuidad de algunas revistas que se editan en el país y el resto del continente.

A los poetas fundadores, redactores, colaboradores, corresponsales y lectores, nuestro más sincero agradecimiento.

POESÍA

LABORTERAPIA

Llevo varios días en terapia ocupacional.

Nos tratan bien, aprendemos con las manos,
en silencio, hacia adentro, sudando goterones de nicotina
vamos mostrando lo que somos capaces de hacer
y los supervisores ya casi no molestan.

De vez en cuando alguien se rebela y lanza un taco de madera.
De vez en cuando alguien se pone a imitar
el ruido de una sirena de ambulancia,
mientras otro le hace la corte brincando, agitadísimo
como si fuese una coctelera.
De vez en cuando es preferible no mirar a los lados
y dejar que el cuerpo se nos vaya amansando poco a poco.

Así que el día tiene otra pinta
los días de terapia ocupacional.

Y saben muy distintos los cigarros,
pues son fumados después de un grave esfuerzo.
Y el agua adquiere una significación nunca antes sospechada.
Y las llamadas que recibimos del otro lado
ya no nos parecen tan lejanas.

Aquí, en terapia ocupacional,
donde no sobran las palabras,
donde la tarde se nos pasa volando,
donde los pájaros revolotean picoteando migas,
donde el sol sale bien grandote y reverdecen los tomillos
cada vez que el encargado nos abre el portón renqueando.

Y todos somos hermanos porque todos somos iguales
ante los ojos del señor que despacha los fármacos.

Y en el momento en que las manos se nos hacen levadura
ya nadie se pone a pelear por obtener la cofia o la naricita
de esa enfermera tan bonita que recién acaba de llegar.

Porque no nos interesa otra cosa
que no sea crecer por dentro
como el preludio a la siesta de un fauno.

Crecer por dentro, sí, domesticar a tus bestias
con un palito de madera,
llevar la matica de un lado a otro,
adobar el cordero, hacer virutas con la garlopa
para sentirnos plenos en cualquier plenilunio,
aquí, en terapia ocupacional.

SI TE PICA EL ALACRÁN

Si te pica el alacrán
échale saliva a la picada,
aplica hielo, hidrátate,
no te espongas al sol, aguanta.

Si acaso llegaras a propinarle un zapatazo
examina bien a la criatura:
mira cómo se despide de este mundo
moviendo sus pinzas y sus tenazas
como un furibundo director de orquesta.

Tendrás que considerar que los alacranes
son capaces de soportar radiaciones ionizantes
en un porcentaje cien veces mayor
al que soportaría tu vecino, y no olvidar
que estos bichos nacen completamente desarrollados
y pueden llegar a vivir hasta veinticinco años.

Una vez que te asegures de que esté fuera de combate
es recomendable observar el tamaño del ejemplar
para estimar la cantidad de su veneno,
pues no es lo mismo un alacrán bebé
que una alacrana con hijos,
aunque picada de alacrán
siempre será picada de alacrán.

Que no te extrañe saber que tu cuerpo
más nunca será el mismo,
si te pica el alacrán.

Que no te extrañe saber
que en cualquier momento el alacrán
puede volver a presentarse

bajo la forma de un guiño de ojo,
una pequeña espina o un burladero,
si te pica el alacrán.

Alacrán: arácnido venenoso, noctámbulo,
criatura de la resistencia que se refugia detrás de ladrillos
o debajo de piedras y troncos,
señor de los escombros y las grietas, amante solitario
en las tinieblas, soñador en las cuencas de los zapatos,
depredador de arañas, cucarachas y grillos,
gran elucubrador, bromista empedernido,
remoto superviviente de los almacenes en quiebra.

MONÓLOGO INTERIOR DE UN HIDRANTE

Ni el perro que diariamente se inclina
sobre mi costado frío, se molesta
en olerme cuando inundo la calle.
Los carros no se detienen,
no les inmuta el flujo de la cosa ésta
que sueña con la piel y la sustancia.
Pierdo la confianza física,
la frondosidad de mi ser metálico
y me diluyo,
me desahogo
enviudando la acera,
pues nadie se acerca, en fin,
a consolar mi llanto
que es como todos los llantos:
torrente contra el fuego.

UN SOMBRERO SE RINDE AL FONDO DEL ARMARIO

Hasta aquí he llegado,
hasta el lento adiós que pronuncian tus canas
y a pesar de que seas el mundo
al que aprendí a acoplarme
es tiempo de destrabarme
de tu frente salina.

Juro guardar tus malos pensamientos
porque no fuiste un hombre con sombrero
sino un hogar con ático
y al declarar así mi rebeldía
dejo tu calva con total incuria
para que aprendas a convivir contigo.
Hasta aquí, humanidad, he llegado
porque no hay liebre alguna
que pueda delatarnos
como no hay pensador sin habitáculo
para su ruido.

BARRENDERO - EN- EL- MUNDO

Forever he shall be a stranger.

Albert Camus

Habituado a lo fractal,
al escombro, al susurro,
el barrendero acata su destino
desliza su escoba, escudriña
tesoros en desuso entre las grietas.
Colecciona gaviotas sin rumbo,
suspiros de laderas,
miradas de *autostop*,
pañuelos aún mojados.
Tiene el corazón de una virgen,
conoce el apetito de los nómadas
y el ritmo incontenible del desgaste
pero al voltear y ver la calle
sin alcanzar el último kilómetro
acaba el júbilo y comienza su tragedia
como un nuevo Sísifo, Eurídice o Kirilow
que despierta de su labor inútil.

Lyerka Bonanno

Las mujeres también vamos al bar
a ver qué canción nos recuerda al pasado
a conversar con nosotras mismas
también
deambulamos en la calle oscura
como el zigzag de la máquina de coser
a veces
se nos antoja el licor
para abandonarnos a una sola idea
frente a las botellas
las servilletas
y las miradas de los hombres
que no saben si acercarse
o seguir en sus rincones

Entre cremas y perfumes
creyendo que los olores mueren en frascos
me embalsamo en cada retoque

pero en la noche se pudre
el olor del día
y me veo desnuda frente al espejo del baño
que muestra los pelos y el rimel
irse por el albañal

Cerramos la boca
como si el silencio retrasara las palabras
limitándonos a ver las horas
que no dan esa tranquilidad
que buscamos en libros y templos

conformarse con algún entusiasmo
para no sentir lo inútiles que somos
a los demás y a nosotros

sólo vivimos en las palabras
que edifican las mentiras
y nos construimos

HOSPITAL
(fragmento)

-Quaeritur:
¿Es un farol
o es un perol?
-¿Qué cosa?
-Quizá la calavera que agita Hamlet
en un cementerio danés
del siglo XX (ritmo común,
la misma noche). -Atiende:
el traje que te pones
cuando sales a la calle
-¡justo entonces!- retorna a su perchero.
Va y se cuelga dentro de tu casa,
dentro de tu propio cuarto,
adentro de tu propio armario
y se pierde en el rincón
más profundo,
en el rincón más oscuro,
que ni tú mismo reconoces.
En las antípodas,
cuando la ropa de verano
del desfile del año próximo
incluso desde ya pasó de moda,
va y se cuelga tu traje,
retorna para vestir la ausencia de ti,
lo que eres sin ser y pasó de moda
mucho antes de morir:
un farol
hallado entre los escombros
del cementerio danés,
ensangrentado perol
de la gallina degollada del siglo XX.

UN TEXTO EN RUINAS

(fragmento)

No habrá calle ni habrá esquina,
construcción o casa solitaria,
que exista para ser nombrada
si ha de volverse a visitar.
Se corre el riesgo de confundir
y mezclar cosas tan distintas,
de acabar viviendo en un mundo
compuesto de sombra especular,
rodeado de fantasmas, reflejos y palabras,
que no se es dado más que descubrir
desde la intersección, punto de partida secular,
el más arbitrario y despoblado aquí y ahora;
desde la intersección, dar el paso,
el primero que se adentra en el laberinto
en medio de la escenografía que se desgaja
poco a poco, se descompone en colores, formas
geométricas y curvas sobre el abismo
-la ciudad- de calles intrincadas, sumas
estructurales, puentes y arcos invisibles,
catapultas proyectadas al infinito;
la metáfora de la piedra: allí, esa casa,
el número, un banco vacío en la plaza:
el cero. La idiosincrasia del ciclón
danzando sobre la nada.

LA CIUDAD

(fragmento)

Se agotan los espejismos.
Nubes de polvo se disipan
lentamente al atardecer. Los cúmulos
se asimilan a los desiertos del entorno,
al paisaje natural de arena y roca,
de algún árbol que difumina sus contornos
bajo la excesiva luz. Nada más real,
nada más fidedigno que la imagen
que gobierna los pasos de un niño
al ir tras la apariencia sugestiva del juguete;
apariencia que tan pronto rodea
con sus manos se hace material.
Trompo, cuerda y pelota son metáforas
con el poder de constelar el cielo
nocturno en ojos infantiles; metáforas
capaces de unir opuestos, fundirlos
en una sola imagen con el mundo
donde él mismo será imprescindible.
Imagen que por fuerza dará paso
a una dislocación de la metáfora,
su necesaria profanación, la fisura
por donde finalmente irrumpe el destino;
justo en el momento que coincide
con la rotura de la cuerda, la grieta
que vulnera la superficie, el extraño bote
ante ojos serenos que tuerce la trayectoria
y oculta la pelota tras el muro.
Este muro, que apenas comienza a existir,
reclama la condición de actor; se yergue
ante él con asombrosa insolencia,
le habla directamente, se interpone,
gesticula como un loco, lo interpela

con ridículo e incomprensible idioma.

En el umbral de su sonrisa,
a punto de soltar la franca
carcajada, el pequeño
siente el deseo que separa.

La pelota está ahora “más allá”:
lugar desconocido con juguete,
verdadero símbolo y despliegue,
multiplicación de la metáfora y de la imagen:
más allá del mar, al otro lado de las montañas,
hilera de árboles en lejanía cuyas copas
apuntan a un cielo constelado
que prefigura en él la idea del horizonte.

SEÑOR DAME SANO CAUDAL PARA AMANSAR

las aguas donde el demonio viene en su barca
a atracar puertos dorados
quiero hincarme ante el sol
pero me fallan las piernas

la presencia de luz se va en la cresta de las olas
que rompen en el arrecife de mis huesos

dame humildad para calmar el sonido de los pies
que desfilan de mantra
de las costas hasta la cordillera
del monte a la calle
donde la resonancia devuelve el salobre
en el lomo madera del Nazareno Caribe

el sol se apaga dentro de la tienda
donde la estatua tallada no endereza el milagro
no piso fuerte señor

no piso fuerte señor
en las aguas frente al muelle
deja que el zumbido dentro mi boca
cante

DETRÁS DE LA TIENDA TU LABOR

es quitar el hallazgo de su salto
que alguna vez perforó la tierra
ahora desangra con su espinazo
firme al margen de tus rodillas

conserva el asiento de la luz
que brota cuando el animal
baja la cabeza y el hombre
pierde su sexo su sangre

el cordero está al servicio
de tu señal en tiempos de fatiga
él no se vende
a pesar que anda conmigo
y pasemos toda la tarde
viendo la ropa

así tengamos la cabeza alta
y no la bajemos en tu nombre

HERMANO RESCATA LA CENIZA QUE HA QUEDADO DEL BAILE
echa a andar de nuevo la barca por el río
de salobre y la luz del Santo Caribe que surca las olas
me he quedado desnudo en la isla donde sobra el miedo
es la muerte la compañera que reanuda el viaje

es la madera de nuevo tallada para surcar el mar
naciente y espuma que sale de la oración
que canta el hombre en medio de la isla

aves rapaces se inclinan a observar la presa
es el hombre en medio de la nada
esperando puerto y a su vez consigue golpes
pero la barca no se mueve por mi voluntad
no me enseñaron eso hermano

no tengo mapas ni guías sensuales en este mar
sólo la luz que me ofrece muerte o puerto
pero te tengo a ti hermano

si consigues anclar en medio de la marea
y mirar al cielo
yo esperaré sentado
a que se cumpla tu voluntad

BUDA

y un balazo saliendo de la pollera

buda puede aparecer en palabras incongruentes

una hembra anónima hasta lo perfecto

una incongruencia

una esquina y un sonido

una escalera

un balazo una cuneta

una gente muerta

un perro una cuneta

un balazo en la escalera

un hombre sobre su silla que rueda y un plato

con el perro

ambos riendo

buda

cuando se apresta desde nosotros incólumes somnolientos

cuando respiramos sin oler

y un balazo entrando a la frontera

pero no se entra en la frontera

se viene o se va la frontera

y un balazo en la consciencia

y palabras para la cena

ANÓNIMO

este poema no es para la policía
no rolito
la señora policía
señorita policía no lee poemas
este poema no existiría
quizá el poeta no fuera
quizá la policía no fuera eso en lo que piensas
si no eres policía
por lo menos este poema no sería

policía
poema en segunda entrega no nacería

este poema no es policial
no es tan pequeño ni tan ceñido

este poema es para leer en voz alta
cero cortesía
policía
poema no es bala ni metralla
sí artillería

acento en el acento
cero
no me siento
lo siento

este poema es para policías

EL MOMENTO

la sombra de la hoja que cae
es más amplia al caer
más sombra cuando cae

amplio trébol nunca más alto que la espiga

la sombra en flor de onoto
memoria de luz
da a la flor de su destiempo
color sombra desvanecente

olor como de lima
algunas veces los colibríes
olor de ala batiendo sombras
algunas veces vienen

casi cayendo
casi ampliamente

como ese muro frente a la mirada
por la ventana a la escalera
espiga ante trébol
espiga trébol

hoja de cielo

PIEDRA

Volví a pasar por aquella acera sombreada
¿recuerdas?
El único lugar de esa calle donde el sol se desganaba.
Y allí estábamos todavía sentados
con una mueca de desafío
de eternidad recortada
con la certidumbre de no saber
inoportunos
hechos de la misma sal
queriéndonos encerrar en un puño.
Allí estábamos todavía sentados
puestos en remojo
en agua hervida
con los pedazos bien pegados
sin reflejarnos en ninguna superficie
desterrados y fugitivos
ennegrecidos, chamuscados.
Allí estábamos todavía
reídos
en franca descomposición
como esculpidos en piedra caliza
en esa embarcación hecha de sombra con filtraciones
dibujando un círculo perfecto.

PARAGUAS

La entrada a los salones, las escaleras
los corredores, levantarse de las sillas con rapidez.
Saludarse con un beso indeciso, mirarse a los ojos
o a la grieta de la boca.
Ver la hora, hacer un ademán de apresuramiento.
La taza de té, las manos, sus líneas cruzadas
la risa escasa, insegura.
Los libros, sus hojas, sus letras y espacios.
La caída de la noche, la difuminación de las sombras.
Palabras, cientos de palabras
mantra del nerviosismo
palabras que caen al suelo y se buscan con impaciencia.
La respuesta a la pregunta.
Otra vuelta estéril y desinteresada al cubo mágico.
El viento que nos despeina por dentro.
La llovizna, el relámpago.
Volvemos a preguntar, a subir escaleras
a recordar nombres y lugares
felices de no acordarnos de que existen los paraguas
de que hay cosas que comienzan
y que después no sabemos cómo terminar.

PASADO

Cuando pienso en todo esto
en lo que nos está pasando
pienso en un barco boca abajo
en una habitación de otras ciudades
en un carro que no pasa por un puente
en las calamidades de morirse hoy.
Pienso en escribir sobre el agua
en apagar el agua con fuego
en el recuerdo que tengo de un recuerdo
en la confusión de las lluvias cuando hay sol
en un goteo nocturno.
Y no sé por qué también pienso en cerraduras
en matar un caballo con una lanza
en destruir una casa con los dientes
en fotografiar la oscuridad y sus drenajes.
Cuando pienso en lo que nos pasa hoy
pienso en vos:
una cavidad mía que sobrevive a mi propio choque.

al ojo cerrado
lacrimal la memoria se agita
busca
revuelve
asoma
va narrando
como en una sucia
e interminable letanía
que su pie descalzo
va cambiando según la forma del paso

así la mano
el tiempo desnudo a los ojos
(el olvido de mí llegándole mirada)
le dan un nuevo corazón
-talismán brillante
que apenas tiembla
de humedad

nunca supiste
cómo se arrugaba
la piel de mis codos
ni yo hacia dónde
giraba el rizo del vello
en tu entrepierna

eras la isla
yo ni siquiera puente
soledades fuimos
océanos vastos
sin estrellas para guiarse:
la mayor distancia
que ni el olvido

¿no te preguntas cómo sería vivir preso
de la esperanza móvil de las prostitutas
de los forajidos del cuento
ser sin temores todos los otros
los abandonados
los desposeídos del amor
hasta desconocernos
hasta borrarlos turbios
en la noche eterna?

A veces pienso en la soledad de Angela Merkel
No debe ser hermoso un mundo donde los trajes
Siempre te quedan apretados.
En el que los imperios se desvanecen en código binario
A nadie le importan tus ideas,
Y eres un fantasma en el zapping.
Emparedado entre comedias americanas,
Subtituladas.

A veces pienso en el desayuno de Angela Merkel
Desde el edificio de la cancillería.
Basta mirar abajo para encontrarse con una rara escultura
Dos mandíbulas de acero que se encuentran antes de la mordida
Antes de la bocanada final.
El escultor vasco que las creó
Sabe que europa es una mujer subida a un toro
Y que las reunificaciones son solo mandíbulas rotas.
Frau Merkel se pregunta cuándo ocurrirá ese mordisco definitivo

Antes de comerse la última tostada.
A veces escucho el twist de Angela Merkel
Y un batir de caderas me toma por sorpresa
Si me quedo en silencio
Si pongo en mute la televisión
Capaz y puedo escuchar el ruido de las telas sintéticas
Que se frotan contra el cuerpo de la canciller.
Nos tomaremos por la cintura, haremos el paso del ahogado
Y dejaré que la jefa de gobierno sueñe con ser
Uma Thurman en una peli de Tarantino.

Tal vez detrás de estas puertas
Habitan los hombres que no conocemos.
Puede ser que tras este portal oscuro
Duerman historias que los libros para turistas jamás reseñan.
Quizás esa música que se escucha al fondo,
Muy al final de ese pasillo que da a la calle,
Sea una pared de sonido para un drama secreto,
Ese que escapa a un agosto feliz,
A los folletos de los museos silentes,
A los aviones que nos venden felicidad a porciones,
Al milagro de una economía que todo lo mueve al olvido.
Seremos siempre meros paseantes de un parque temático
Lejano de los cielos de otras ciudades invadidas por los bárbaros:
Barcelona, Londres, Madrid, Roma, Ámsterdam.
Siempre postal, nunca la verdadera historia.
La historia de la ciudad que jamás visitaremos.
Una polis escondida bajo los adoquines,
Sellados en concreto, espanto, y sangre.
Levanto mi copa y saludo a los veraneantes
A las orillas del Spree.
Creo que soy feliz al lado tuyo.
Es posible.
Disfruto de mi instante de la belleza,
Esa, que como decía Rilke,
No es más que un velo que se tiende sobre lo horrible.

Quiero volver a encontrarme a Wim Wenders en aquel café donde
/daban el fútbol

Quiero acercarme a ese señor canoso y con gafas de alta graduación
Y escuchar sus pensamientos.

Quiero abrazarlo por la espalda, mientras sentado coloca
/más azúcar al café.

Quiero abrazarlo y decirle que lo amo, que es verdad
/que estamos muy solos

En esta ciudad donde los ángeles se tiran de los techos.

Sé bien que Wim Wenders no me escuchará.

Mucho menos podrá sentir mi abrazo de celuloide.

Las segundas y terceras partes nunca fueron buenas,

Incluso para las pelis del nuevo cine alemán.

Wenders quizá le ponga más azúcar al café que ya se enfría.

Mirará al descuido a los clientes que siguen el fútbol y gritan

Con los goles del Schalke04.

Wim Wenders saldrá caminando sin hacer ruido.

Como un ángel en un mundo de escépticos.

Esos turistas que dos mesas atrás no notarán su ausencia

Y seguirán obcecados en su relato de veranos felices

No se percatarán como Wenders ya se pierde en la próxima esquina

Y mucho menos cómo continúa pensando en aquella estrella

/que se perdió

En una triste carretera de Texas.

LA CASA DEL VIENTO

La casa de mi madre
aún no tiene nombre.

¿Cómo aprenderé a rezar?

¿A quién le ofrezco el dolor de cabeza?

Canto descalza,
repito secretos a los santos,
enciendo velas expuestas al amanecer,
atravieso la humedad de la vigilia,
el olor del milagro.

Coloco una taza de café sobre la mesa.
Observo
cómo la luz de su rostro
mueve las sábanas,
alivia mi cuerpo.

EL AIRE MÁS ÍNTIMO

a Edoardo Sanguineti

Todo temblaba esa noche
la voz del padre,
el peso de la madre,
tus tobillos que apenas te sostenían.

¿Cuál será tu bastón?
¿Está en la otra habitación?

Es así la muerte,
aquella que arde en tus entrañas,
canta,
duerme junto a ti.

Es este el precipicio que se toca,
la estabilidad absoluta
que desciende hasta nadar
en lo profundo,
que levanta sin gravedad
nuestro espíritu.

Respira el aire más íntimo.

A las cuatro de la mañana
te he visto llegar a tu casa,
escribir tu nombre
para ser más que recuerdo
el ave del mar en la memoria.

Camina de puntas
aquí el dolor desaparece,
el idioma se va sólo con el alma.
Esta es la sed
de la última respiración.

MI PADRE EN CASA

Si estuviera mi padre en casa
no lo haría esperar.
Le preguntaría cómo fue su infancia
cómo fueron sus viajes
cuántas veces atravesó el mar.

Si mi padre me llamara
todavía
le diría cuántas noches he tenido dolor de cabeza
y que me he despertado en el aire
en el medio del amanecer.

Padre eterno,
padre de gracia,
apoya tu brazo en mi hombro.

A veces escucho
su silbido.

EL PUENTE

En ambos extremos del puente
los remaches petrificados
inmovilizan las cuerdas.

Los paseantes no pierden el tiempo
en detallar los cambios que los años
han marcado en la estructura.

Es el mismo puente: no es necesario mayor
esfuerzo para nombrarlo de nuevo.
Fundado hace cincuenta años,
por personas que probablemente ya han muerto,
mantiene la utilidad de siempre:
debajo, el mismo río sin filosofía,
niños que juegan a ahogarse,
dos muchachos que se tocan escondidos
en la leve corriente para disimular el roce.

Los paseantes van de punta a punta con la
naturalidad acostumbrada.
No hay un asombro que les indique
una nueva interpretación.

PADRE

a Néstor Antonio

Padre, todos los días encuentro
piedras pulidas con tu nombre en mi bolsillo.
Tienen tus canas, volumen y dureza.

Desde hace años las encuentro fielmente,
pero nunca te lo había dicho.
Me sentía diminuto, mentira.

No te culpo por obligarme a mirar
las piernas del rocío antes de tiempo.
Limpias las aceras y los templos,
recoges las hojas del patio.
Dentro de tu dureza hay espuma y azúcar,
un miedo retorciéndose.
No te preocupes, prometo tender mi cama.

Tú no lo sabes, pero he inventariado tus ojos,
el brillo que tiembla en ellos,
durante el día.

RUTINA

a Geraudí González

Ha comenzado la rutina diaria.

Sigue un orden lógico: se levanta, tiende la cama,
enciende la hornilla del café,
calienta el agua para engañar al frío.
Ya su ropa está planchada y lista para entrar en la horma.

¿Pero, si invirtiera ese orden,
si levantara el café y una compañera imprevista
calentara la soledad,
y la cama, en eterno desorden de sudores,
se quedara sin tender para siempre?

POEMA DE CENTRO COMERCIAL

No es fácil
leer un poema
un sábado en la tarde
Las mujeres hablando
de sus maridos
y desdichas
el olor a resina
de las uñas
de gel
la tormenta
del secador
y un video
de Selena
en la tele
mi suegra
putiando a la mujer
que a eso de siete
trata de explicarle
que la permanente
pasó de moda
y yo
con este poema
entre las manos
y el cabello
cayendo
a cada maniobra
de sus tijeras
porque
verdaderamente
no es nada fácil
leer un poema
un sábado
por la tarde

uno que habla de niños
y de hambre
y la mujer que insiste
en resolver un test
de la revista
que tiene en las manos
y yo putiando
a la mujer que insiste
en que lea unos tips
para asegurar orgasmos
y yo que guardo
el libro que traje
en mi cartera
y cierro los ojos
para no olvidar
el poema
que intenta salir
un sábado
en un centro comercial
antes que la noche acabe.

DOS EXTRAÑOS

Aquí
de nuevo
bebiendo
con este extraño
sin que la elocuencia
nos bendiga
sin que el deseo
nos guarde
en este bar
que se parece
de pronto a mi casa
hay en el fondo
de tu pupila
al verte de reojo
a contraluz
un destello
de la mirada
de aquel que amó
que amé
una mano suya
extraño
me sujeta
la otra
sin querer tal vez
sin moverse siquiera
dice adiós
y yo digo: ah
y tu dices: sí
como si dijeras
seguí
y el vino se bebe en silencio
y al final veremos
si este tango nos convoca
o nos despide.

He dicho tantas mentiras

mamá me enseñó
y lo hago siempre
mirando a los ojos

las digo a mí misma
en voz queda
sin parpadear

he dicho tantas que
no sé si pueda encontrar
ese pedazo de cuerpo
donde me escondo

también de una mentira
nació la hija

OFF

a Zoe

Hija no coloques en el facebook
ningún detalle de tu primera vez
que en obediente redundancia
a la necesaria intrascendencia
de los actos humanos
será frustrante
no la incluyas
ni en broma
en tus memorias fotográficas
por favor
déjala tranquila así
en la animación suspendida del off
en el jacuzzi tibio del recuerdo
con agua y espuma de alas
en off de record
a salvo del escarnio público
en la hipnosis
de la grabadora toshiba
de tu memoria
como si off
fuera sólo eso
off

TALLER

Carlos mi pana
a veces pienso
en lo que decía
Roberto Bolaño
antes de morir
que la poesía
no es un acto heroico
ni trascendental
planificado
entre las brumas de un taller
sino más bien
un gesto solitario
de ron, de locura o de cerveza
que emprende un individuo
cabeza dura
en la inerme soledad del destino
para apostar todo lo mucho o lo poco que tiene
por algo que no se sabe muy bien qué es
pero que de todas maneras
tarde o temprano perderá
¿qué piensas tú?

ENTRE LAS MANOS

Así nos compremos un cirujano
o nos congelemos el cerebro
así nos tomemos ochenta y ocho mil pastillas
de antioxidante
nos iremos apagando
igual que el abuelo,
el tío Ángel, los maestros
Es un insulto saber
que esta vela de nervios
consumirá
el atado de gestos
que llevamos
con tanto orgullo
agarrado al pelo

ANTIGUO RETRATO DE LOS PÁJAROS

No son las seis en 1925
Miles de pájaros
cruzan entonces
pero sólo uno sabe del tiempo
(es él quien envejece)

Eran muchos hasta hoy
exultando el último contorno

miro al que mira
sólo él vuela
los demás, apenas pasan

Nunca serán las seis en 1925
Los veo a todos huir sin alboroto
pero sólo el de la prisa
pregunta por nosotros

DOS VECES EN SEPTIEMBRE

I

Frente a la cámara,
como se mira al destino
por última vez

Nunca se pudo borrar esa luz del rostro
La mueca de suspenso
El gesto resignado
que iba a ser eterno

II

Ahora
frente al retrato del niño
se mitiga la indiferencia,
no el ardor
Absorto ante esa vieja luz
Inmóvil,
Ciego
como se mira la cámara por primera vez

DE LA BRISA

SIN PARIENTES en la tierra
la brisa se pausa en tu silencio
Partitura

Mil idiomas para gemir
Cielo que duermes
en las alas de los muertos

Desnudez tuya
Desnudez mía

Desnudez que haces girar el planeta

Todo lo que existe
Lo que es tocado
ha sido de la brisa antes

De ella y no de otro dios

Es la brisa lo que amas en mí
Y es ella bajo tu piel dibujando
Senos, caderas

La brisa canta tu voz y la mía

Es ella quien nos toca y no las manos

Ni tú ni yo
Es la brisa amor mío

Formándolo todo
Llenándolo todo
Borrándolo todo

Es ella y no otro dios.

Porque esta luz no se pronuncia
ni puede pronunciarse

porque entre una y otra voz
se le derraman de puro cansancio los espejos

porque al fondo del poema flota un cadáver
con la boca hinchada de música

por eso
él parte ahora las sílabas de este pan ávido
como cada noche

el pan de la pérdida
el pan que no salva

y da gracias
a la ceniza.

hoy por un momento
dejé de ser materia penitente

renuncié a la bendición cruenta del reloj

olvidé que entre mis dedos lentamente
se deshace un himno de soles trancos

ya no importaba que no hubiera un verso
en el cual hacer mi casa

en el eje agrietado de ese instante

fui igual al silencio del mundo

mi cuerpo

esta condena del aquí

donde llegan los minutos arrepentidos
a hacer acto de contrición

donde las palabras se ahondan
y esperan

algo
que las haga filo y resplandor

algo
que las salve

LA MUJER Y EL BONSAI

La mujer se pone a parte de sí misma
y una parte de hombre
en su corte de pelo, y el cigarro que fuma
como varón, ponen aparte la ternura
que no fue perfumada en el cuello.

La violencia sujeta al árbol y su crecimiento
y es real la pequeñez y es bella la deformidad
y aun natural el olor de las hojas.

La mujer sujeta al pantalón, a la camisa,
a su vida de hombre, sabe halar hacia el tallo
una postura semejante al azote del viento.

Y se venda a sí misma el pecho
y es real el anhelo y aun natural,
cuando camina entre mujeres.

DOS POLICÍAS LEVANTAN UN CUERPO

Sujeta sus piernas a las tuyas,
que yo abrazo mis brazos a sus brazos.
Siente bien su peso
porque es la ausencia de la voluntad.

¿Ahora ves la belleza del baile?
Los pies y las manos moviéndose junto al otro
en la música que brota de los golpes.

¿Ves toda la voluntad
que impulsa el canto de un hombre en otro?

Escucha bien el peso de este cuerpo,
que el ritmo de su carne
sea quien una nuestros pasos.

MUJER TROTANDO

La mujer que trota cree que el sudor
es la otra forma de la fuerza puesta en su cuerpo,
y que cada fruta envasada
dará el brillo de sus conchas
a la flojedad de sus piernas temblando a cada paso.

La mujer que se encoge en la tabla abdominal,
mirando las nubes deshacerse,
cuando se estira en la cama
mira nublar lo deseable en su carne.

La mujer que jadea sobre la grama
a veces cierra los ojos
mientras abre el envase del agua,

y cree que los golpes
por el trote de la sangre en su pecho
son los de un bello cuerpo que desea liberarse.

María Ramírez Delgado

AUTORRETRATO CON CANTO DE SILLA

Para José Balza

Negra la silla
sesgando la silla
laberíntica dormidera durante la noche, interrumpe el canto.

Irrumpe con aullidos en la mañana.

Posponer el largo doblar de las hojas.

Posponer las noches,
las sillas cantando
crujen y cantan
las sillas en el silencio del patio
silencio para berenjenas avinagradas
silencio.

Y vuelve la noche,
la amargura de la madera silbando en la cabeza
expandirse, contraerse bajo el cuerpo
contraerse, expandirse dentro de la cabeza.

Huesos de sillas que cantan inmutables
collar de cuero
cuello de madera
con el tatuaje de una boca,
imperecedera cerca del fuego
imperecedera en la intemperie
imperecedera palabra
que sigue cantando
crujiendo
crujiendo

AUTORRETRATO A LOS 35 AÑOS

Una densa y parda cicatriz divide al mundo en dos.

El mundo
en permanente oscuro evaporado.

Lejos de mis manos
lejos de mi cordura.

Estoico,
persiste sentado en una esquina del tiempo,
para verme desaparecer.

Y no hay un asidero en este permanente oscuro,
no hay ramas, ni árboles,
no hay piedra de la que sujetarse.

Sólo flotar

Sola flotar.

Habíamos llorado
hermanas, habíamos llorado.

Con nuestro llanto terminamos por ensuciar toda la ropa,
las cortinas, mojar las camas y las sábanas silenciosas.

Jamás gemimos,
mezcla irónica que nos avergonzaba,
no era necesario odiarnos más.

Te veía escurrida en el piso
repetida en cada baldosa
licuada en mis paredes.

He pasado la noche alucinando ante la arcilla que guarda tus restos.

La maldición de la hediondez de tu aliento
que también es mío
se empeña en regresar.

Esas noches he descubierto lo que quedó
cavilaciones negras
gigantes de miedo
redondas cabezas de piedra caliza
duendes hechizados.

Estamos en un ciclo de vagar sin nombres
a través de mi velo mojado.

VIII

la saliva,
amarga laguna en el labio
cuerpo del derrame;
la grieta roja en la lengua,
jaspe de sangre contra el cielo;

el plexo,
respirando
jadeando
elevando costillas,
manejo blanco de la muerte
enterrado siempre en carne
siempre en tierra,
hincado desde arriba
fósil blanco
elevando
con su fuelle de tiempo;

torso hincado,
torso escrito moldeado de la tierra,
por su cauce,
aire hervido,
jaspe rojo,
fuelle hincado,
largo cielo,
de la boca

IX

cuál,
nuestro ejercicio de calma
al espejo
al filo de las madrugadas,
de la cara
siempre cortando
lavando boca
lavando castigado genital,
comiendo el pan exactos
a la hora del hambre

IV

has enjugado tu ojo sediento
su vértigo enorme entre el lleno del mundo
y donde el árbol
certero ante la lluvia
has enjugado el cielo bajo el peso de tu techo

tus pájaros de piedra has emplumado
en esa ventana abierta alguna tarde,
has deshecho ceniza entre tus dedos como un pan escrito,
y ahora tu lengua está
seca
atenta al silencio de tus párpados,
al peso del agua alzada sobre el aire

has deshojado insistente entre tu dedo
la pluma de la piedra en la clausura,
has emplumado tus pájaros bajo el cielo de tu techo,
y al encierro de tu lengua,
rodeado de paredes y postigos,
has alzado en la memoria del instante
la escama blanca
de la cal,
la sed del ojo
que adentro se despeña,
el tacto impenetrable de la altura,
tus arduas,
silenciosas,
vecindades,
de distancia

Inti Clark Boscán

ÁNIMAS DE GUASARE

*a Germán Ramírez y a Vitico Martínez,
quienes siempre tienen tiempo de encender un velón.*

Los choferes de la Coro-Punto Fijo escuchan vallenatos
y merengues pasados de moda.

Van a cien kilómetros por hora y se persignan con seriedad.

Cruces y viento.

El contrabajo del aire tuerce los cujies
como los alumnos de una escuela en fila india.

Camisas blancas roídas por la sal
que devora como la luz
la piel del instante.

Me gusta verlos envejecer
con pañuelos veteranos y billetes maltratados.

Hoy de tarde y sol imparables,
dialogo con su silencio, con sus arrugas.

Hoy quisiera ser el que toca la corneta
en el caserío más olvidado del mundo.

EL VETERINARIO DEMENTE

a Petter, mejor conocido como Pópolo

El Inmortal se llamaba el pobre caballo.
Cuando se cayeron por la casa de Gerardo,
la tarde era una promesa de asfalto.

Flaco y entristecido,
cruzaba el viento galopando unas matas de almendrones y
ponsigué.

Su jinete tiene el mar en el pecho,
con este caballo comenzó la gente a señalarle el vuelo,
vacilón eterno que palpitaban pero despreciaban,
le criticaban lo que los mantenía vivos,
claudicaban.

El Inmortal llegó a Carirubana sin esperar cabalgar con una culpa
sólo un primo lo llevaba al desierto de las tardes,
iban a la playa como si fueran a la pila bautismal,
lo amó porque le hizo entender que la libertad siempre es un dúo.

A El inmortal no lo vi más.
Quiero seguir creyendo que se ahogó en la ola del tiro final.
Lo fulminaron, como si vivir aguantando no doliera en la piel callosa.

Hoy nadie monta caballos en la arena,
los tíos tienen más arrugas en el pico de la botella de cerveza
y sólo los niños,
sueñan con relinchos y galopes
la brisa que nos queda como una verdad.

MATINÉE

Cuando Pablo va al cine
cree que el televisor es más grande que el mar.

Cuando Pablo va al cine
los pingüinos son sus hermanos torpes,
son dos manchas de un dominó glacial.

Cuando Pablo va al cine
no le teme a los monstruos pintados de rayos y truenos
ya que son el sentido de la justicia,
el primer arcoiris del llanto y los brincos.

Cuando Pablo va al cine
se aferra al asiento como el columpio inmóvil de lo oscuro.
Si se asusta, se encarama. Si se ríe, ya me parece una bola de cristal,
una vela dichosa.

La noche no es el primer contacto con la sombra,
es la cotufa encanecida guiando el camino a los dientes
como una perla a la mano.

Cuando Pablo va al cine
se le olvida que mi mano lo enrumbaba
como un ventrílocuo ebrio de su compañía.

Tembloroso, cerrado y minúsculo
sólo paso a ser el último juguete en el matinée de su mirada.

RITO 11

un niño monta un perro
una nevera hace de ataúd
arrastrándolo todo
baja el agua

a tres cuadras pasó esta mañana
se llevó al loco del pueblo
abrazando a la evangélica que tanto me gustaba
esta tarde pasó por aquí
llegó al segundo piso
tomó café

los canarios sonrientes
aferrados a una pequeña estampita religiosa
que no sirvió como tabla de salvación
se fueron también

iba de prisa
cruzó mal en la esquina
se estrelló en la pared de enfrente
donde días antes se estrelló una moto

adormilado
casi ebrio
sembré un cactus en el balcón
hice cruces de sal
seguí durmiendo

porque yo espanto al agua
con cactus y cruces de sal.

RITO 21

ves cómo crecen temblorosas
las ramas en la pared
en cuál de mis manos oculté el temor de ese instante

si ahora preguntan
diré que esto no ha pasado

diré que los aviones ya no pasan por el patio de mi casa
y es mentira que las pelotas de tenis se reproducen en el cuarto de atrás

ves cómo algo ha explotado

mejor abramos la puerta
no vaya a ser que otros escuchen lo que nos dijimos

ven de nuevo
busca los hielos en las gaveras
deja que yo baje la falda.

RITO 37

las estatuas de donde vengo
no saben de álgebra
astrología
alquimia
y de mitología mucho menos
no han tenido tiempo
de aprender a mirar el mundo
pasar con indiferencia

pocas palomas han visitado
sus hombros y cabezas
ninguna ha perdido un dedo
la nariz
las piernas o los brazos

no tienen cuerpo de frío bronce
ni fresco mármol
calor de piedra
las estatuas de donde vengo
de armazón de concreto
no han digerido aún el pasado

y ya se comieron su futuro.

Saldremos,
manando de bocas ulceradas agua nueva;
tendremos la fiebre vieja. Frente al fuego
en nuestros pechos tronará un zumbido;

alas de langosta;
gruñidos de manada;
las voces de un ave negra

(serán ecos animales,
reminiscencias para el reposo)

Fe
y alguna palabra tendrá sentido
: lugar

Allí nos llenaremos de verdad, hacer cuerpo,
hacer sombra,
silencio.

El alma en la boca y tendré miedo, hermano:
me tragarás vencido,
me olvidarás temprano,
me disolveré en tu boca.

—yo estaré muy lejos de tu voz, quemándome
en tus oídos, habitando el aire, percutiendo—
(antípodas sonoros, huiremos)

Al fondo del abismo, una osamenta
y sobre ella la roca. El altar urgente
 huérfano de ungidos
—vencidas las consignas, hoy resucitará
la diosa blanca conjurada por el odio—
(mostraremos nuestros lomos tasajeados
por encima de ella, el dolor, sus sangres,
la calavera fraterna
reconociéndonos en cada pacto antiguo).
Borrarás tu nombre, yo el mío
y una voz ordenará derribarlo todo,
“Ya es la hora
 —nos dice—
 : se ha cumplido”
 nuestra voz.

1.

No soy de aquí: me tiñe una mudanza. Los abismos demandan que mi vista caiga desde el cielo hasta la roca. Allá pesan las rígidas montañas: sus sombras dormidas saben que en los picos nevados se esconde un gris infértil. Me agota el aire del cerro, quemado por los fríos nativos de aquella cima blanca que nunca merezco, devolviéndome color falso que lastima.

EVIDENCIA

Date cuenta
Entre más digo mi nombre al mismo tiempo que tú
vamos desapareciendo
miedo ira
en los pulmones revestimos el alma
un beso para el bebé
entibiar en la lámpara las medias
en espera de robar otra caricia
ya estás en el recibo
el amor es alguno de los colores
aprende a llenarlo de a poco
hasta que su tinta inunde el mundo
los restos del naufragio
el olor a zapatos viejos y las velas rotas
nos han hecho bajar de nuevo
Buscando ese vaso con pinceles

HASTA SIEMPRE ROSAS

Nunca fui poeta
ciertamente no alabé a la luna
ni la hice descansar sobre rosas
las flores para mí
fueron otro asunto
una especie de microcosmos
que le sirvió de casa a la eternidad
algunas yacen indóciles
hermafroditas añoradas aún
en el sótano del hipotálamo
nada le importa a quién las lleve
aquel que conoce su lenguaje
desmerece a esta poesía
su pobre intento por nombrarlas

LAZO PARA LOS AMANTES

Ya no tendré un corazón
Para ir a dormir
una vela a medio apagar
con el mismo ímpetu la luz
trepó los cabos sueltos
entre cada sombra
y el ángel de marmolina
a punto de caer
hasta romperse en caricias
me prometió un paso
un vals una mejilla de más rubor
en su lugar di contigo
parada como la última bandera
labios morados manos toscas
Inventando este lazo de amantes

VÍA LÁCTEA

Vivo en silencio mientras los gatos tiemblan,
El perro de la esquina solo tiene una pata
Todos los vecinos se han puesto de acuerdo
Para ayudarlo
Le dan comida
Le dan periódicos
Le ponen algo de música para relajarlo.

Los dientes de la noche
Son estrellas escarchadas en mi memoria,
El universo se hace chico
Se oye un grito que no llega a ninguna parte,
Mi oído no llega a ninguna parte
Parece haber sido un zumbido de las vacas locas
Antes de la cremación.

La noche es un espejismo oblicuo
De todas las conjunciones pasadas y futuras,
Un polo lejano que es tragado por nosotros

Un astro grande puede darse cuenta que lo miro
Y en su intento desafortunado por callarme
Me lanza arenas mágicas.

INSTANTES DE SAN FRANCISCO DEL VALLE

a Cordelia Brown in memoriam

He amanecido encendido de energía
afuera me espera seguir una lucha que sólo causa continuidad
nada de estabilidad ni nuevas emociones, excepto venir a esta cita
/tempranera,
pero ya sé que no llegarás.

Me imagino a esta hora la gente caminando al ritmo de San Francisco
y los ojos de los búhos cerrados,
como la Santamaría del señor que tiene su bodega,
que no abre a las 8 sino a las 10 de la mañana, ¿quién sabe por qué?
Eléctricos fuegos despiadados de las llamas que cautivaron tu retiro
presagio que puede parecer traído de otros tiempos,
ahora germinando en otros espacios
tendida entre flores y tus vecinos muertos.

Detrás de la casa que soñaste hay un jardín,
con flores rojas y amarillas, sembradas para algún día llevarte un
/ramo
de olores mañaneros entre el Atlántico, el Caribe y tu montaña del
/Valle,
sonrisa enrevesada por las borracheras y los amores que dejaste;
volaste más temprano que de costumbre entre los matorrales y ríos,
hoy estás sonriéndole al cuidador del parque para que te abra las
/puertas.

Azul tu manto de despedida
manos y cuello rosados
entre los tonos de estos versos que algún día existieron
te recuerdo en una vuelta del tiempo
como si no estuvieras en otra parte.

TRUENO Y SOMBRA

a mi abuela Carmen Luisa

Habría sido como un desparpajo en el viento cuando se oyó
venían a buscarnos de otras constelaciones
azules y verdes color de eucalipto
los cimbronazos de la tierra cantando como si fuera Janis Joplin.

Encuentros semifluviales
tazas de barro cocinadas con fuego de los ancestros
pedestales grises y a lo lejos el hielo se derrite.
Más arriba estaban los animales presos
más abajo los hombres presos por las protestas de cuatro pelagatos
y los últimos silbidos de los pájaros le daban inicio a la ceremonia
/de la cena.

Lentas pasaban las cosas que para otros eran muy rápidas
las ensoñaciones de turbulencias daban como para seguir pensando

¿qué es lo que hay detrás de la sombra?
las luces se prendían solas y la abuela buscaba la llave para abrir el
/cuarto y apagarla

¿qué es lo que hay detrás de la sombra?
la del cuarto de los chécheres también se prendía,
¿qué es lo que hay detrás de la sombra?
la gata estaba entrenada para apagarla
¿qué es lo que hay detrás de la sombra?
la perra murió 15 días después que mi abuela Carmen Luisa
¿qué es lo que hay detrás de la sombra?
la sombra seguía pegada en las pequeñas ventanas que tenía la
/puerta de su cuarto.

Volví a cimbrar y de los postes salían sonrisas de turpiales.

PRIMERA VOZ:

Siento la orfandad de la medialuna
cuando en el cielo las estrellas
no se han confabulado para quedarse latentes

Siento la orfandad de la medialuna
cuando Venus ya no está a su lado
y las nubes rojizas
avecinan lluvia nocturna

Siento la orfandad de la medialuna
cuando el callejón de piedras
me lleva a donde mi nombre no tiene
boca que lo pronuncie.

SEGUNDA VOZ:

Pronuncio tu nombre
desde este punto
donde la arcilla moldea mi dolor.

PRIMERA VOZ:

Perdí la locación del coral de su instante
el día en que el mar era lucha de verdes y azules
y las gaviotas volaban con alas de antaño

Hice y deshice la vela del barco que zarpó sin aviso
llegando a orillas inéditas

Jugué con la imaginación hasta caer
en abismos donde las sombras
no tienen cuerpos que puedan ser incendiados

Construí templos de cenizas
sin luciérnagas que los sostuvieran
o haces de luz que lo iluminaran

Claudiqué
a los pies del demonio
de su ausencia.

SEGUNDA VOZ:

Estoy al otro lado del lente
en la ventana
que abre al abismo.

LAS NENAS DE MI BARRIO

Las nenas de mi barrio caminan por las calles de mi barrio
como si lo hicieran por grandes pasarelas de Roma o de New York.
Yo las he visto exhibir sus mejores trapos a un grupo de
intelectuales de la grama que las observan en la gran subasta
/del deseo.

Las nenas de mi barrio dejaron el liceo para mostrar sus
atributos en una gran avenida donde con perfume barato se
entregaron al acto de intercambiar su humanidad
/por cuarenta billetes de a cien.

Las nenas de mi barrio fumaron marihuana para así adornar
su gran paraíso marginal con alucinaciones mucho más marginales
/pero que las hacían diferentes.

Las nenas de mi barrio se morían por darse una vuelta en una moto
y más de una entregó su inocencia por sentir el placer de la brisa
/soplándole el cabello

Las nenas de mi barrio como dice Miguel James hicieron el amor
con nenes de mi barrio que tenían pistolas y tenían navaja
o que robaban bicicletas y motos y luego por mi calle las mostraban
Las nenas de mi barrio nunca aceptaron bailar conmigo
en una fiesta porque yo no tenía una navaja, porque no me drogaba
/y por que a veces rezaba con las viejas.

Pero a mi me gustaban mucho las nenas de mi barrio y yo me
conformaba haciéndole el amor a las madres de las nenas de
mi barrio y en su olor a cigarrillo recordaba el olor a flores de
las nenas de mi barrio y al lamer sus sudores a remojo y tabaco
/imaginaba que besaba a las nenas de mi barrio

Porque las nenas de mi barrio a veces se dejaban mirar
y más de una vez cuando las vi sentadas en una acera
alucinando aun por causa de un buen hongo y tuve chance
de despojarla de su ropa y de besar sus mamas y escalar a los
picos caídos de sus pechos e internarme en la selva de su pubis y
/enjuagarme en sus chorros vaginales

Yo las dejé tranquilas

Porque las nenas de mi barrio son nenas de mi barrio así como mi hermana y así como mi prima y como lo fue mi madre y lo fueron mis tías que cuando adolescentes no fueron la excepción y a lo mejor también subieron a una moto para darse una vuelta.

ÉPOCA DE LLUVIAS

Conozco un río que recorre tus márgenes
viene cargado de troncos, de flores
y de animales vivos que nadan hacia el mar pensándote

Yo lo navego en mis soledades
miro la ventana que se asoma desde tu casa
desde mi bongo tallado en aguacate
y acompañado por loros que deambulan el Parque del Este por las
/tardes
espero que aparezcas para inundar tus entrañas con mi lluvia

Veo pasar un perro nadando entre sus aguas, lleva en su hocico tu
/tobo de playa

casas enteras navegan repletas de gritos
un trasatlántico me invita a abordarlo
pero no le tengo fe en estos días
ni a titánicos, ni a neveras, ni al chasis de los carros
que atropellan las orillas con su furia

No existe mayor naufragio
que esta angustia que nace en tu ventana
que se hace lluvia y lo desborda todo

La música barroca de un joropo tuyero
aún canta en la vitrola que navega la quebrada
un arpa emerge del fango
aún se escuchan sus acordes
su intérprete se ha quedado en el fondo tejiendo arpegios que
/ suavicen la roca

desde otras ventanas un grupo de niños aspira pescar perlas
otros hacen carreras de barcos de periódicos

que navegan más rápidos que los titulares

Si la lluvia lo arrasa todo no existirán tardes contigo

eres un deseo permanente

Y mi canoa siempre tendrá un espacio para ti

como así

como este cuerpo humedecido

por las aguas que fluyen cuando te pienso

como esta quebrada que rompe los embaules en días de lluvia

y me hace pasear por mi Caracas

como se puede pasear por Lisboa, por París o Venecia

Aguas de este río que recorre tus márgenes

en donde te imagino

donde viajo por mundos a través de esta ciudad de estas lluvias de

/estos cauces

de esa ventana por donde no te dignas a aparecer.

COSTADO DE FUEGO

a Jorneli
aquí no pasa nada, no es más que la vida
Eliseo Diego

En la línea húmeda que detiene la mirada
donde la tierra lanza su grito mineral
convocando la furia de los relámpagos
donde el barro abraza al árbol
y los collares del musgo
juntan sus sueños con la hierba

allí donde la arcilla
moldea manos que aguardan horizonte
y la cruda piel comienza a temblar
donde se resguarda el tiempo de la luz
tras las rocas
comienza el calor a hallar su forma
y es una hormiga que olvidó sus huellas

¡basta un rincón de brisa
para llamar la hoguera!

¡basta una rama seca
para anidar el cielo!

el fruto que no quiere salvarse
y un leve olor que ríe como pájaro
comienza a desarropar la noche

entonces caen sobre tu vientre las monedas
que van marcando número
el filo que abre la puerta
del reflejo que salta a andar
y asoma un primer signo

¡arde la palabra!
¡arde el alimento!

saliva que desnuda
un costado de fuego
mientras el viento
voltea la mirada
asechando algún descanso
para robar cenizas

SABIÉNDOTE

mi lengua que recorre tu musgo
como un caracol escapando de las olas

mi lengua que llueve fértil
sobre tus muslos cuando amanecen

mi lengua que juega al equilibrista
al filo de tu sombra

mi lengua que se hunde
y te recorre como un submarino desorientado

mi lengua que aprende en tu vientre
a escribir sus primeros trazos

mi lengua que se detiene justo a la una
para sonar a campanadas

mi lengua que rompe a andar
como un juguete destartado

mi lengua que muere
como un pez erizado en tu boca

HÁBITAT

entraste sin excusas
sin agitar las ramas

entraste desde el fango
desde los orígenes
sin lamer el filo de las raíces

a esta casa
con espejos llenos de esmeriles
vomitando chispazos

cada peldaño asomado por décadas
a media barbilla
puede sugerir un punto de tu cuerpo
que atraviesa cada piso
con la furia de un linternazo
que agota su última batería

de cada grito de tela rasgado en la pared
brotó un polvo de esencia
que parpadea la prisa de no tener pestañas

de esta casa que habitas
sale un ruido de pasto temprano
que hunde un pie desnudo en cada cuarto

cada umbral define tu nombre
y es un gato acosado por un ruido de vela

cada sombra es un cuadro descolgado
resuelto a escapar con su equipaje

de tu tristeza caen gotas
que borran los presagios de las manos

de una lámpara caída
sale un eco que cumple su siesta rutinaria

hoy descansa la piel en las paredes

recobra el ánimo
para emprender de nuevo la furia giratoria

mientras las puertas definen su rumbo
sorteando entre las piedras
de un río del que naces

CARACAS

*Amo la basura, porque la poesía vive ya con la basura.
Amé el aire de Chernobyl como amaré
las vísceras blancas de la última ballena de Canadá.*

Manuel Vilas

Mira qué grande como las avenidas
lamen los hocicos de los aeropuertos.
Mira esta ciudad de historia nueva, de mujeres y hombres nuevos.

Dime si no es grande.

Caminamos junto a los edificios, les rezamos,
les pedimos la eternidad, la chispa de la locura. Les debemos
la espiral negra de los estacionamientos, los cincuenta motores
que cada mañana nos elevan con sus ladridos perfectos.

Mira qué grande. Cómo me gusta esta ciudad.

En San Francisco me cansé de la misma sonrisa idiota
repetida en todos los rostros.

Nueva York es un espanto agotador,
un martilleo cruel en las costillas.

Ni en Buenos Aires, ni en Bogotá, ni en Madrid,
vi árboles tan saludables.

Barcelona es un mito, una ciudad simulada,
un pasillo de bohemios malnacidos que se ahogan en el mar.

Yo amo el amor asesino de los motorizados, los taxis piratas,
el temblor agrídulce de los camiones de basura a las 12 de la noche.
Amo el aire acondicionado de las salas de espera
(su rumor de *basso continuo*), el llanto áspero de los bebés,
el estruendo de los patios a la hora del almuerzo.

Amo las braguetas abiertas de los mendigos en las ferias de comida,
el himno pastoso de la mugre,
las oficinas inflamadas y transparentes cual supernovas
que nublan el vacío como el halo amarillento
de los postes de luz.

Adoro el miedo
carburando en las aceras con su elasticidad repentina en la
luz rota del amanecer.

Oh miedo, mi único proyecto, mi última fiebre.

Leyendo a La Loca mientras espero que termine de llover,
recuerdo a un viejo amigo que murió apuñaleado
en la Semana Santa del año 2017. Pero él mismo se lo buscó, sí señor,
por no saber lo que es un psicópata,
qué clase de carros manejan,
qué armas llevan con ellos todas las noches,
qué son capaces de hacer si los miras a los ojos,
qué significa si aceleran a todo dar.

Caracas, estoy detrás de tus rodillas, con la joroba llena de dolor.
Yo era para ti. Acércate y calma mi dolor, acaricia mi pelo.
Este es nuestro tiempo, pero te haces vieja,
lo dicen todos mis amigos, mis amigos derramados,
descuartizados por todo el planeta. Mis amigos lejos de ti y de mi
corazón.

De mi supremo ojo saltan monedas, de mi supremo amor
cae el peso de tus ruidos industriales. Eres
una autopista dorada, el mármol negro de la aceleración.

Yo soy tu órgano rojo.

Odio los amaneceres, odio la brisa y la luz de la mañana,
su nitidez intacta que pretende burlarse de mí.
Esta es mi lanza, esta es mi bicha -digo como Arquíloco-,
apoyado en ella bebo y con mis músculos desafío a los barcos.

Así espero (esperamos) durante siglos
la llegada del fantasma de Dios,
el más evolucionado de todos los simios,
oh Cristo verde, mutante resucitado que vendrá a incendiar
/ nuestra

ciudad
pero yo le partiré la cara.

¿Qué cosa es la ciudad?, ¿nos interesa a los poetas?
¿Habrá ciudades después de la muerte?

¿El cerebro es como una ciudad?

Las paredes laten con firmeza, se calientan.

El futuro es un pozo de negaciones, una cifra escrita en la vigilia,
una vena que no brota... Estamos locos,

pesa el intestino bajo los ojos, pesa la cáscara del desaliento.

El hastío nos revela el pulso concreto de las cosas

y en el torpor de la noche comprendo que soy varios poetas,

3.05 am, ahora entiendo

que soy

mis dedos poetas

mirando como yo hacia una pantalla luminosa, bebiendo como yo,

masturbándose como yo en la noche ciega de Caracas.

Mira qué grande, qué bonito.

Bajo este cielo justo nos tumbamos, estamos tumbados,

y en nuestras manos se hincha el glande robusto de la felicidad.

Norys Saavedra Sánchez

He visto
secar el corazón
al sol

Un cuero de chivo
que sucumbe
a la agonía

Debe ser
un corazón reciente

Tierna carne para comer

Secar el corazón
para colgarlo
y echarle sal

MAR DEGÜELLO

*a Rubén Rodríguez,
a Holguín por sus escritores*

Eso
que no es...

Es mar degüello
No azúcar
Ni tifón
Duro
toca mi puerta

Defines el vuelo
de la quebrada

Haces del corral
la cárcava

Donde encierras el latido

SIN MÁS

Puso su boca
en pedazos

Dejó un pájaro
en cada árbol

Con moretones
en el alma

OXIDACIÓN

Propio de lugares antiguos

Cosas en requiebro
marchan al fuego

Corroen mi cuerpo

El viento
resecó la sangre

DON CASIMIRO

Don Casimiro sale a pasear la vejez
a ver si ésta le regala
tres buenos recuerdos y una erección
Teresita se le perdió de tiempo en las retinas
y esta encorvadura aún la busca en el suelo
donde sus pasos son tentación de caída
A menguas lo dejó la locura de sonrisa
y bar calle
bar casa
tragos a luz de sol y luna que eran lo mismo
y cuerpos de mujer
como Teresita
pero nunca ella
de ojos asustados
y mágico toque de entrepiernas
Huele a añejo
-se repite-
ignora lo cercano de su pecho y su nariz
Vive mascando labios de ella
que le sueñan las encías
beso espalda de Teresita
para siempre huida
Don Casimiro es un grito solo
a punto de acostarse
en la negra esencia de la tierra

LA OTRA CARA DEL DESEO

Es la crueldad
el fracaso de las ganas
Duerme tu sueño ignorado
no digas palabra alguna si te increpo
si te busco en la soledad orquesta y gemidos
en que te imagino
Tu piel es canto de calma
albor de una mano que suda en tus nalgas
Eres Dulcinea de mi amor enquistado
recuerdo de lengua domando los segundos
tiempo para verte siempre
erizada en tu perfume
Dame un pedazo de ese labio tuyo
que blasfema
un bocado de llanto de poros
que estoy carente de mar
Di "palabra"
y sabré que es grito
fallo el disparo a la forma última
donde crece festiva la mocedad del miedo
el descaro del rictus de tu alegría
Rumor
forma que estalla en el principio
cabizbajo de quererte

GATO I

El pequeño carrito partía
endemoniado con su mínima tracción
enfurecida
una raspadura hacia atrás
y volaba furibundo como pájaro en celo
hasta que se perdía en los ojos periferia
de aquel gato negro agazapado
nocturno como mi alma
que lo devoraba mientras era
la ausencia de la luna
Mis manos
-entonces un poco más dulces-
lo rescataban del rocío en
el sepelio del miedo
con todo y gato ausente vencido por el sol
Gato en noche y movimiento veloz
en la calma maligna de su mirada

II

Ahora sé que soy
aquel gato de ojos fluorescentes
que miré a ese niño
jugando con su extraño ratón metálico
a quien regalé lo oscuro de mi desvelo
para siempre

Vielsi Arias Peraza

TAMBIÉN NOS MIRA EN TI

a Víctor Arias, mi padre

Bajo el alcohol,
eras el mismo niño, desvalido y hambriento
a los pies de mi abuelo.
Mi abuelo Pedro,
el que te obligaba a ir con él
a beber con su soledad.
Mi abuelo, el que no conocí,
el que te tenía durmiendo en el piso.
El que se ahogó con una espina de pescado
frente a todos, mientras comían.
Mi abuelo,
el que está sentado en el sillón rojo,
con su dureza y su culpa.

También nos mira en ti
que terminaste siendo su sombra.

CÓMO CRECE EL TIEMPO EN LA TIERRA

Abuelo: enséñame hacer conucos,
dime cómo se siembra el maíz,
cómo crece el tiempo en la tierra.

Abuelo, qué son los espantapájaros.
Qué son esos muñecos de trapo.

Abuela cómo se pega un botón.
Cómo se corta un patrón de camisa.
Cómo se teje un mantel.
Cómo se enhebra el hilo en estos nudos de la soledad.
Cómo se hace una torta.
Cómo se hace la costumbre del oficio.

Abuela, por qué pariste tantos hijos.
Quién te enseñó la medida de cada uno.
Exacto y sereno.

VAMOS EN EL MISMO AUTOBÚS

No había caminos cercanos
para llegar a la escuela.

El horario de la infancia
era igual al horario de un obrero:
Vamos en el mismo autobús
y tenemos el mismo destino.

CRUCIFIJOS

Cuando esperes que las olas te arrebaten
y se lleven la arena
en las ruinas antiguas
después de la lluvia de Dalí
cuando los dedos tiemblen
más por los años que por la brisa
cuando el vestigio de un día nublado
te recuerde esa lluvia
que no atravesaste

suspírame un poco
y verás
que después de tantos crucifijos
seguiremos penando
pero nunca más solos.

NUBE DE HUMO

En las crecientes ruinas
que veo desde mi casa
el pedestal de una mujer sobresale

insondables y amorfas siluetas se mecen
en la rivera de un subterfugio

la mirada que no alcanza
su objetivo
y la bala que no llega
se trenzan con los sueños
salidos del deseo

un día bailó ese sueño
lo escribió en una botella
salió del manto
y se adentró a las pequeñas cosas
sin advertir la nube de humo
ni su triste final

CIUDAD DE INTEMPERIE

Uno en esta ciudad también puede estar a la intemperie
todo lo que habito
lo llevo conmigo

raciono el agua y la sonrisa
callo y descubro
que el mejor ángulo no se toma

soy la otra voz
que me hace compañía
un papel
que se encerró en la lluvia

uno en esta ciudad
mendiga las horas
quema las cuerdas que sostienen
la sonrisa que asusta a mi hermana

callo al perro
al polvo de las calles

hoy quiero ser mi pensamiento y yo
en esta ciudad de intemperie.

Rodolfo Quintero Noguera

EL RESPLANDOR Y LA ESPERA

a Armando Rojas Guardia

*la mujer que amé se ha convertido en fantasma.
Yo soy el lugar de sus apariciones*
Juan José Arreola

Quizás nunca como entonces
el amor fue la síntesis decrepita
de una luz que buscó agotarse
en la resurrección del alba

Quizás el odio anidó la serpiente
la flor negra del osario
la criatura bicéfala de la maledicencia
el germen de la manzana podrida

Sé, sin embargo, que en sus ojos
se oculta el gesto que ahuyentó el olvido
que sus manos resguardan la plenitud y el deseo

que su corazón es un alcázar
habitado por las sombras
de un duende taciturno
que acecha las madrugadas
buscando restituir el resplandor y la espera.

ORACIÓN NOCTURNA

a José Javier Sánchez
a Emad Aboaasi El Nimer

Seré el responsable de que la muerte no muera del todo
que de sus entrañas resurjan los almendros
que de su agónico resplandor se restituya el vuelo
No cerraré mis ojos mientras haya vino en esta mesa
mientras haya flores y abismos por conocer
mientras tenga la piel del glande extendida
y una hembra lustre sus alas para abrigar mis sueños.

NOCHE EN BLANCO

a Carlos Danez

No es fácil de veras saber que las Musas se han marchado de la casa
saber que su esfinge de puta silvestre ya no hiere con sus alas No es
fácil, con tres monedas en el bolsillo,
descubrir el olor de las naranjas
y hacer de la noche un trajinar soberbio de la tinta y el papel

Son cuervos las mujeres que han huido de mí
Son graznidos de urraca que se alejaron de mi ventana
Son hembras malas que huyeron al desierto sobre cornudas bestias

Ellas trabajan en las autopistas, se embarcan en camiones,
se embriagan con las palabras necias de un cochero nauseabundo
viajan en trenes nocturnos, en taxis piratas
y se adormecen sobre el tendido húmedo de sábanas rotas.

Esta noche Erato también duerme frente al televisor
y yo no tengo más que unas flores del Osario
un paraguas que florece bajo la lluvia
la soledad de nueve putas en mi cama
el llanto de Atenea
tres monedas en el bolsillo tengo
el recuerdo intacto de mi hermano ebrio
y una hoja en blanco donde dar testimonio
aciago
de la orfandad

RINCÓN DE AIRE

Aire de simple oscuro
aire de latón y peltre
de polvo y de humo
aire de rincón inerte
de roles fantasmas
que no explican presente
aire de presencia dura
de carácter fuerte
aire de rincón que muerde
que libera la atadura
aire que en idioma extraño
repite que no se pierde
que un barco no se daña si se hunde
dice
“La presencia sobrevive inclusive a la muerte”.

LA MAR

He visto nacer la máquina del dolor.
paradójicamente me he criado en su seno.
Soy metal hijo del hombre,
aunque no más me quiebre al soplar el viento.
¿De cuál corazón me hablas?
río espeso de tanta historia.
Acércate y siente
himno de gloria.
Es la mar, amada sombra
quien a todos espera.
Eterna y honda.

AUSENCIA

Amanezco sorda en esta realidad difusa.
Inválida de mi memoria, presa de mi recuerdo.
en este fango azaroso donde es difícil moverse
soy quien habla y quien escucha.
soy demente en mi ausencia.
soy la niña que canta.
soy el más vil de mis hijos.
Si he pecado en la vida quizá éste sea mi castigo.

Costumbre y ceniza
angosta antelación de lo posible
la casi ninguna verticalidad que te pertenece
sin justificarse
mis besos al seco
no quiero tomar ni el más mínimo sentido
porque no hay ángeles
mis infartos pueden aceptar nubes cardiacas
mi menstruación divina
se mezcla con la erosión de tus caricias
la voz pornográfica de los ropajes
el amante de golpes cautivos que me muere
como si se entumiera en la arena felina
y se alumbren de una vez las entrañas de tu cuerpo

Los espejos se miran entre sí
descubren cierta rivalidad remota
cierta ocasión infame
desplegada en el semblante
cierta solvencia de incendio en la palabra
a golpes de simetría indeleble
inmensidad del huracán
entrechocado de los vientos
sismos que intercambian bagajes
de tierra imaginaria y colosal
apostándose en el odio inmenso
de duplicar infinitamente al hombre
sentado, insensible ante el reflejo

*Este que por tu amor vino a la tierra
y descubrió en tu carne música*
Eugenio Montejo

Y hacerme quieta mordedura en los confines de tu sombra
porque aquí no hay ojos
sino un imposible rastro de fruta balsámica
fragante móvil con sus cuerdas
de celaje incendio

Aquí no hay canto sino de pájaros que esperan tu ventana
y los brazos susurran el alimento bendito
para seguir cantando en tu garganta
para seguir subiendo despacio por tu carne
su estrépito vocal
donde todo puede decirse
por los dioses fugitivos que te aman

Ricardo Zerpa Salazar

A las muchachas que perdieron sus besos
se les recuerda en esquinas y veredas
a las que los vendieron
se les ve entre salones y banquetes
las de sueños se sienten dormidas
y las de pesadilla en oficinas y cubículos
las de olvido torturan
las que dicen adiós llaman cada dos días
se encuentran en las paradas de autobuses
y compran pantaletas en el boulevard de
Sabana Grande

ORFEBRERÍA DE MUJER

a Ana Enriqueta Terán

Tu semblanza aniquila mi presencia
te imagino pegada a las faldas de tu madre
contemplando cómo se expande la sazón en el fuego
entre hierbas cazuelas y lecturas de Neruda y Andrés Bello
gustosa disfrutabas ser Mujer

las alhajas que deslumbran al caminante ajeno
se confunden con muñecas de trapo y vestidos con flores

sentada en el patio grande
junto al zurcir de la aguja
no sientes tan lejos el olor de la cocina

Cordillera eterna
custodia de Quechurewe
paisaje Temuko
junto a los caprinos invernales
ya el volcán mapuche
comienza su accionar
frente a la palabra del lonko
siempre sabio y sereno
las oraciones condenan
esta ínfima reducción
a la que por años
intentan trazar olvido
la erupción no es capricho
de aves y flores
que cubren el majestuoso cielo
de la península roja

La llama permanece
blanca en las alturas

María Alejandra Rendón

La historia es un profeta con la mirada vuelta hacia atrás.

Eduardo Galeano

La memoria
tiene sus rincones
espacios para poder llorar
y no rendirse.
Sus héroes verdaderos
esos que no nombramos
los que agotaron su aliento en cada pulso
aquí y allá
los que dieron paso a toda su sangre por una herida
los que no han dado forma a ninguna estatua
los de cruces desconocidas
los que nunca fueron encontrados
los que fueron hallados sin nombre, ni linaje
los que fueron ocultados
los que fueron soldados, ahora desconocidos
nos miran.
Con ojos que no caben en la muerte...
nos entregan una historia
una herida al sur
Que nunca cicatriza.

Escribo sólo cuando tengo la certeza
de un resultado fiel a la intención,
aun cuando se trate de reconocermé abominable.
Me es útil corregirme en el hecho
más que en la palabra.

Una esquina del cuarto
te encuentro allí
calladito
mirando detenidamente tu juguete nuevo
haciendo de tus manos y él una sola materia
con tanta paciencia
como si intentaras rehacer el universo.

La ruina del gozo
cambia escupitajos con la eternidad
el perro tiene mudas las uñas
castigado el melodrama que llaman nariz

por ahora amanecemos con los ojos hinchados como un sapo

el cenicero final de la memoria
saturado por la estupidez
la sombra insulta con su pasado de sombra
el aullido terminal de las palabras
aterra el pensamiento

Ciñe infecciones
el caluroso porvenir del todo espera
pulcra cicatriz
el hambre de bañarse en la conformidad
nada resiste el ojo engañado

la sequía escupe huecos
y hay revueltas
y sangre
y harta multitud inapresable

Moler la realidad tecleando en una máquina
aceptar sin medias tintas el destino o la falta de gloria
eso de creer en el destino es siempre una conformidad de los
inconformes
no vale la pena caerse a golpes con el pasado si eso no remedia en
nada el futuro complaciente e inútil

no se es al fin al mérito ni al destierro de si
uno está muy a tiempo de sus propias gangrenas y aún puede dar
vuelta al timonel
días de espesura y magia
días de espejeantes anhelos
que se clarifican

EL POEMA DE LA FLACA

Flaca
córtame una pierna
hoy quiero faltar al trabajo
y hacerte desayuno
me quedaré contigo
y el sonido del día al otro lado de la ventana
córtame la pierna por hoy
mañana regresaré al trabajo y al mundo
sabes que no puedo pasar tanto tiempo fuera del mundo
por eso te digo flaca
córtame una pierna y deja el cepillo donde está
hoy no me lavaré la cara
no cepillaré mis dientes
sólo te prepararé el desayuno
córtame una pierna y regresa a la cama
no la prepares para el almuerzo
quédate conmigo y ayunemos juntos
sólo por hoy
hazlo
córtame una pierna y regresa a la cama

Y NO HABÍA UNA MOTO

a José Javier Sánchez

En un borde de esta casa está la acera
las chapas se estrellan contra un palo de escoba
y los niños corren y gritan
se sacan los mocos y escupen regularmente
mientras la vieja de enfrente
la de las tetas de mango – coco – guayaba – cambur
despacha unas cuantas congeladas
y los chamitos chupan tetas todos juntos
aquello es un cuadro de groserías con picante
Chupan – escupen – dicen malas palabras
se ríen – gritan – se ahogan
y al final todos chorrean babas de colores
Entonces el asfalto se pone de color
y la acera pierde su irrelevancia
a punta de orines y pedos y flemas
En un borde de esta casa no hay puerta
y todos entran y salen a gusto
entonces nada es irrelevante
Cuando todo se escribe con color y con picante
poco importa la ortografía
siempre y cuando la chapa se estrelle con el palo de escoba
por lo menos de vez en cuando

LOS NIÑOS QUE COMEN MANGO

En esta orfandad de acentos cotidianos
te veo componiéndole canciones
a todos los niños que comen mango.
Los niños que comen mango son buenos.
Traviesas manos teñidas de savia,
ensucian sus franelas escolares,
se manchan de amarillo las caritas
y aflojan sus estómagos de indios.
Pero saben tirar piedras los niños,
tumban las frutas a pedradas,
se las comen del suelo y sin lavar.
Cultivan pues lombrices amarillas
curiosos animales se los comen por dentro,
cultivan dolores de estómago.
Ahora que hay médicos por todos lados
les quitan sus mañas con pastillas
jarabes y tópicos bucales.
Los padres con televisión y juegos virtuales.
Entonces ya no comen mango los niños,
se miran con enojo, huelen a plástico,
todo lo sacan de las neveras y los microondas,
y sus mangos se pudren bajo las matas.
Hay toda una generación de niños sanos,
matando gente a cambio de celulares,
comiendo perros en las esquinas como zamuros.
Amargos hombres de 12 y 13 años
con pistolas y puñales y polvos,
con moto y reloj de pulsera,
con calles y sobres y Adidas,
que no bajaron mangos a pedradas.
Porque los niños que comen mango
son dulces y tiran piedras.

JAZZ

a JR

Un jazz de Chet Baker
suena en esta portátil
que sabe de algunas asignaciones
de trámites y denuncias
notas de prensa
política regional
izquierdas y derechas
pero poco de tu nombre
de la consecuencia de desearte
en esta noche entrada en ausencias

tampoco sabe de ti
de la sonrisa después del placer
el invento de anudarme a tu cintura
de creerme inocente en el roce
de salvarme de todo
 incluso de lo que no puedo salvarme

te reinvento en la noche
en que quisiera me esperaras
en la que cuento apenas con unas líneas
parpadeando en la pantalla
y el saxo sonando insomnios

TARDANZAS

Siempre llego tarde a la vida
de ida o vuelta
después de tiempo

Ese a trasmano deliberado del destino o del azar
manchando fracasos y resignaciones
en la almohada o en la memoria

horas más o menos
pero a la inversa
como si lo vivido
se empozara en los imposibles
o como si equivocara el rumbo
buscando buscándote

TRAS LA PUERTA SE CIERRA EL MUNDO

y comparecen entre las sombras
la taza que se nutre
el cabello que por fin es libre
y las manos
que no saben de exilios ni de tactos

detrás de ella
el mundo es el obligado espacio de las rutinas
de los discursos
del ronroneo de sindicatos
del amor que no es
y del genuflexo aplauso

ah! pero en el cóncavo de estas paredes
vuelan los sueños y se esconden los odios
porque no caben en la geografía que apenas sabe
del andar sin prisas
y de las voces que conjuran
la tarde de un domingo

TEXTOS Y AUTORES

LUIS ENRIQUE BELMONTE, Caracas, Venezuela, 1972. Poeta y narrador. Médico Cirujano por la UCV, obtuvo un postgrado en Psiquiatría. Obra poética: *Cuando me da por caracol* (1997), *Inútil registro* (1998), *Cuerpo bajo la lámpara* (1998), *Paso en falso* (2004). Es premio "Fernando Paz Castillo" y "Premio Adonais" de Poesía.

NATASHA TINIA COS, Maracaibo, Venezuela, 1981. Poeta. Estudió una Maestría de Literatura Hispanoamericana y Comparada en la Universidad de Carolina del Sur y la Licenciatura de Letras en la Universidad del Zulia. Su primer poemario *Mujer a fuego lento* (2007), obtuvo el Primer Premio Nacional Universitario de Literatura en Mención Poesía.

LYERKA BONANNO, Valencia, Venezuela, 1981. Poeta y promotora cultural. Licenciada en Educación, Mención Lengua y Literatura por la Universidad de Carabobo, donde actualmente cursa un Doctorado en Estudios Culturales. Es Directora de Cultura de la Universidad "Arturo Michelena". Autora de los poemarios: *Cartas de Guerra* (2005) y *El Zigzag de la máquina de coser* (2008).

KEVORK TOPALIÁN, Caracas, Venezuela, 1969. Poeta. Egresado de la Universidad Central de Venezuela. Obtuvo el Premio de Poesía "Fernando Paz Castillo" de 2008 por la Fundación CELARG, por el libro *Lámpara de oscuridad*.

ROBERT RINCÓN, Valencia, Venezuela, 1985. Poeta, Músico y Licenciado en Educación, Mención Lengua y Literatura por la Universidad de Carabobo. Colabora en el Departamento de Literatura de la Dirección de Cultura de la UC. *Mercaderes* (2010), es su primer libro publicado.

JOEL ROJAS CARRILLO, Caracas, Venezuela, 1973. Poeta. Cursó estudios en la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela. Su libro *Salmo al canto* obtuvo el Premio FUNDARTE de Poesía en el año 2007. Actualmente reside en la ciudad de Mérida.

LUIS ÁNGEL BARRETO, Maracaibo, Venezuela, 1979. Poeta, editor. Licenciado en Filosofía por La Universidad del Zulia. Cursante de la Maestría de Filosofía en la misma casa de estudios. Ha publicado el poemario *Arqueología de olores* (2007). Ganador del

“Certamen Mayor de las Artes y las Letras” 2006, convocado por el Ministerio de Cultura.

EDUARDO MARIÑO, San Carlos, Venezuela, 1972. Poeta y promotor cultural. Ha publicado los libros *Del diario de un cautivo*, (1994), *Por si los dioses mueren* (1995), *Cacería* (1999), *La vida profana de Evaristo Jiménez* (2002), *La salvación por el hastío* (2005) y *Silvia* (2005).

JESÚS ERNESTO PARRA, La Victoria, Venezuela, 1979. Poeta, editor, escritor y periodista. Editor fundador de las revistas *Plátanoverde* y *2021: Pura Ficción*. Su trabajo poético fue reseñado por la antología *En-Obra* (2009), y en 2005 publicó su poemario *Sombras que cruzan las paredes*, editado por “El Perro y La Rana”. Los poemas incluidos en esta antología pertenecen al libro inédito: *Los Trenes hacia Berlín*.

ERIKA REGINATO, Caracas, Venezuela, 1977. Poeta, ensayista y traductora. Se graduó en Letras en la Universidad Central de Venezuela. Obra: *Día de San José* (1999), *Campo Croce. Antología poética 1999-2008* (2008) y *Cuatro estaciones para Ungaretti* (Ensayo, 2004).

NÉSTOR MENDOZA, Maracay, Venezuela, 1985. Poeta. Licenciado en Educación, Mención Lengua y Literatura por la Universidad de Carabobo, actualmente cursa la Maestría de Literatura Latinoamericana en la UPEL-Maracay. Ha publicado un poemario titulado *Ombliigo para esta noche* (2007). Perteneció a la redacción de la revista *Poesía* de la Universidad de Carabobo.

AZUL URDANETA, Valencia, Venezuela, 1978. Poeta. Licenciada en Educación, Lengua y Literatura de la Universidad de Carabobo, en donde se desempeña como docente. Ha publicado los libros: *Los cuentos de hadas no hablan de sexo* (1996), *Mi calle de una acera* (2002) y *Líbrame* (2005).

FRANCISCO ARDILES. Valencia, Venezuela, 1974. Poeta. Licenciado en Letras por la Universidad Central de Venezuela, donde actualmente es Profesor. Ha publicado poemas y ensayos en varios diarios y revistas. *Poemas para el olvido* (2007) es su primer libro publicado.

FREDDY NÁÑEZ, Petare, Venezuela, 1976. Reside en Táchira desde 1981. Poeta, titiritero y editor. Ha publicado entre otros cuadernos de poesía: *Fuego donde dice paraíso* (2004), *Bajopalabra* (2005)

y *Suma del Árbol* (2007). Con el poemario *Postal de Sequía* gana la XVII Bienal "José Antonio Ramos Sucre". 2009. Actualmente preside FUNDARTE.

ADALBER SALAS HERNÁNDEZ, Caracas, Venezuela, 1987. Poeta. Tesista de la Escuela de Letras de la Universidad Católica "Andrés Bello". Su poemario *La arena, el vidrio: ascenso en tres movimientos*, fue galardonado con el Primer Premio en la segunda edición del Premio Nacional Universitario de Literatura en el 2007. También ha publicado el poemario *Extranjero* (2010).

VÍCTOR MANUEL PINTO, Valencia, Venezuela, 1982. Poeta y editor. Licenciado en Educación Mención Lengua y Literatura por la Universidad de Carabobo, donde cursa un Doctorado en Ciencias Sociales, Mención Estudios Culturales. Director de la revista *Poesía de la UC* y Coordinador del Encuentro Internacional *Poesía Universidad de Carabobo*. Ha publicado *Aldabadas* (2005), *Mecánica* (2007) y *Caravana* (2010).

MARÍA RAMÍREZ DELGADO, Los Teques, Miranda, Venezuela, 1974. Poeta. Ha publicado en poesía: *Navajas sobre la mesa* (2009), *Quemaduras* (2004) y *En el barro de Lesbos* (2002); y en narrativa: *Éramos malos y otros textos agrios* (2002).

JOSÉ DELPINO, Maracaibo, Venezuela, 1981. Poeta y ensayista, residenciado en Caracas desde 1997. Actualmente es estudiante de posgrado de la USB de la Maestría de Literatura Latinoamericana. Con su primer poemario, *Fanes* (2010), obtuvo el III Premio Nacional Universitario de Literatura (2009).

INTI CLARK, Punto Fijo, Venezuela, 1977. Poeta, editor y promotor cultural. Licenciado en Letras por la Universidad Central de Venezuela. Su libro *Tu cuerpo es una patria en vértigo* ganó el concurso de poesía de autores inéditos enmarcado en la Bienal "Ramón Palomares" en el año 2007.

DANNYBAL REYES UMBRÍA, Portuguesa, Venezuela, 1976. Reside en Caracas. Poeta, ensayista y editor. Cursó estudios en la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela. Obra poética: *Son seis* (2002), *Amanecieron de bala, panorama actual de la joven poesía venezolana* (2007), *Ritos, de otros cuerpos y cotidianidad* (2008).

WILLY MCKEY, Caracas, Venezuela, 1980. Poeta, editor. Licenciado en Letras por la UCV y tesista de la Maestría en Estudios Literarios de la misma casa de estudios. Su primer poemario, *Vocado de orfandad* (2008), resultó ganador en 2007 del "Premio Fundarte", Mención Poesía. Co-dirige la revista *El Salmón*.

LEONARDO ALEZONES LAU, Valencia, Venezuela, 1983. Poeta. Cursó estudios en La Escuela de Artes Plásticas "Arturo Michelena" 2003-2005 y en la UC. Es autor del poemario *Arcada* (2008), "Premio Certamen Mayor de Las Letras y Las Artes" del CONAC. Actualmente trabaja con artistas plásticos de la región.

LUIS MANUEL PIMENTEL, Barquisimeto, Venezuela, 1979. Poeta, narrador y periodista venezolano. Licenciado en Letras Mención Literatura Hispanoamericana y Venezolana. Ha publicado el poemario *Figuras cromañonas*, 2008.

CAMILA RÍOS ARMAS, Caracas, Venezuela, 1989. Poeta. Estudiante de Estudios Liberales y Derecho en la Universidad Metropolitana. Fue ganadora de la Mención de Honor del Premio Nacional Universitario de Literatura, Mención Poesía. Ha publicado *Muralla Intermedia* (2008). Actualmente reside en París, Francia.

JOSÉ JAVIER SÁNCHEZ, Caracas, Venezuela, 1970. Poeta, Docente y Promotor de Lectura. Ha publicado *Fragmentos para una memoria* (2007), *Una mirada por la décima urbana. Antología de decimistas urbanos* (2008), *Hasta que el recuerdo lo permita* (2009) y *Código Postal 1010* (2010).

CARLOS DUQUE, Caracas, Venezuela, 1977. Poeta. Licenciado en Letras por la Universidad Central de Venezuela. Realizó cursos de Trabajo Social en la Universidad de las Villas y Comunicación Social en la Universidad de La Habana. Ganador del "Certamen Mayor de las Artes y las Letras" con el poemario *Al pie del origen* (2005).

SANTIAGO ACOSTA, San Francisco, EE UU, 1983. Licenciado en Letras. Ha publicado el poemario *Detrás de los erizos* (2007), Ganador del "V Concurso para Obras de Autores Inéditos" de Monte Ávila Editores y la plaquette *Caracas* (2010), editada en Buenos Aires por PLUP. Co-dirige la revista *El Salmón*.

NORYS SAAVEDRA SÁNCHEZ, Barquisimeto, Venezuela, 1972. Poeta y narradora. Técnico Superior en Turismo. Mención honorífica

en el Concurso Universitario de Poesía “Andrés Eloy Blanco Lara. Ha publicado *De áridas soledades* (2007) e *Hilos de Cocuiza* (2009).

ALEJANDRO SILVA, Caracas, Venezuela, 1972. Poeta, escritor y músico. Es licenciado en Letras por la Universidad Central de Venezuela. Obra poética: *Humo* (2006).

VIELSI ARIAS PERAZA, Valencia, Venezuela, 1982. Poeta. Licenciada en Educación, Mención Artes Plásticas, egresada de la Universidad de Carabobo. Ha publicado: *Transeúntes* (2007). Su más reciente libro, *Los Difuntos*, fue galardonado con Mención Honorífica del Premio Nacional de Literatura “Stefania Mosca” 2010 (Alcaldía de Caracas).

MIRIH BERBIN, Guayana, Venezuela, 1983. Poeta, traductora y Licenciada en Educación, Mención Inglés por la Universidad de Carabobo. *Mareas* (2009) es su primer libro publicado.

RODOLFO QUINTERO NOGUERA, Mérida, Venezuela, 1978. Poeta, ensayista y editor. Egresado de las Escuelas de Derecho y Educación de la Universidad de Los Andes. Director de la revista *Solar*. Ha publicado los libros: *El amor a veces*, *El Olvido entonces*, *Sui Generis*, *Doce Orugas en el Viento*, *La flor del Osario* y *El Protocolo de Kioto*.

TEODORO ZABALETA GOTTO, Valencia, Venezuela, 1977. Poeta, Ingeniero Mecánico por la Universidad de Carabobo. Obra poética: *La casa del viento* (2005).

LUIS ERNESTO GÓMEZ, Maracay, Venezuela, 1977. Poeta, músico y compositor. Licenciado en Computación de la Universidad de Carabobo y Licenciado en Música Mención Composición del Instituto Universitario de Estudios Musicales. Ha publicado *El otro lado de la página* (2005) y *Cuerpo de Piélagos* (2006).

RICARDO ZERPA SALAZAR, Maracay, Venezuela, 1980. Poeta. Egresado de Economista de la Universidad de Carabobo y de Especialista en Planificación de la Escuela Venezolana de Planificación. Ha publicado *Bocanadas* (2007).

MARÍA ALEJANDRA RENDÓN, Valencia, Venezuela, 1986. Poeta, Licenciada en Educación Mención Lengua y Literatura por la Universidad de Carabobo, y Egresada de la Escuela de Teatro “Ramón Zapata”. Ha publicado: *Sótanos* (2005) y *Otros Altares* (2007).

XIMENA BENÍTEZ, Caracas, Venezuela, 1974. Poeta, Licenciada en Artes Visuales, Mención Escultura por el Instituto Armando Reverón (2002), y egresada de la Escuela Cristóbal Rojas en la especialidad de Dibujo y Pintura (1995). Su poemario *Temporales* (1996) fue finalista de la I Bienal "Teófilo Tortolero" de Valencia. Ha sido editora de la Colección *Poesía del Mundo* del Ministerio de Cultura, y por su trabajo docente en comunidades y museos, le fue otorgado el "Premio Nacional de Promoción de Lectura" 2003. Directora de *Arte de Leer*, Libros de Venezuela, publicación bimestral del Sistema Masivo de Revistas del Ministerio del Poder Popular para la Cultura venezolano.

ENNIO TUCCI, Mérida, Venezuela, 1986. Poeta. Integrante y cofundador del Grupo "Musaraña". Autor del poemario *Tiran piedras los niños* (2009). Reside en Punto Fijo, Edo. Falcón.

DANIELA SAIDMAN, Ciudad Guayana, Bolívar, 1977. Poeta, escritora y periodista. Premio de Periodismo "Aníbal Naoa" 2010. En 2002 publicó el poemario titulado *XXXI Hojas de Otoño* y en 2007 *América y otros cafés*. Incluida en varias antologías. Es miembro de la Red Nacional de Escritores de Venezuela, Capítulo Bolívar y miembro fundador de la Red de Escritoras y Escritores por el ALBA.

LAUREN BIANCHI, Valencia, Venezuela, 1989. Artista plástico, músico y compositor. Estudiante de Educación, Mención Artes Plásticas en la Universidad de Carabobo. Se desarrolla como guitarrista de la banda de Indie – Rock&Roll *Cronovisor*. Ha realizado exposiciones colectivas e individuales en diferentes espacios culturales de la región. *Lolly Giulia*, obra que ilustra nuestra portada, pertenece a la serie *Elvira*.

RAÚL GUSTAVO AGUIRRE (1927-1984). Destacado poeta argentino, quien fuera un consecuente colaborador de la revista desde su fundación, es el autor del poema de la contraportada, que abriera en 1971 el número 1 de POESÍA.

POESÍA 153
Se terminó de imprimir
en los talleres de
Cosmográfica, C.A.
en junio de 2011
en la ciudad de Valencia,
Estado Carabobo - Venezuela



UNIVERSIDAD DE CARABOBO
DIRECCIÓN DE CULTURA
DEPARTAMENTO DE LITERATURA

Rectora

JESSY DIVO DE ROMERO

Vice - Rector Académico

ULISES ROJAS

Vice - Rector Administrativo

JOSÉ ÁNGEL FERREIRA

Secretario

PABLO AURE

Directora de Cultura

ALBA PÉREZ MATOS

Sub Director de Cultura

JAVIER CASTRILLO FRAIMPAR

Departamento de Literatura

VÍCTOR MANUEL PINTO

CARLOS OSORIO

LUIS ALBERTO ANGULO

ALEXIS MONROY

LESBIA GONZÁLEZ

Mis amigos, los que en otro tiempo venían,
se apasionaban por ese tema.
En la ciudad de traficantes eran
sus corazones el mayor tesoro.

Mis amigos de pronto dejaron de venir.
Los vi de lejos detrás de los cristales
de enormes edificios alfombrados.
Les hice señas desde el viento.

Les hice señas desde el sol,
desde la luna y los planetas,
señas de espadachín, de siux, de mono.
Les hice señas pero no miraron.

1970.

Raúl Gustavo Aguirre